

Eugenio de Nora

Poeta ignorante

Conjuro las palabras en la noche,
uno gritos y llanto, pongo en línea
muchos cientos de imágenes, revisto,
como un fusil por dentro, los suspiros.

¡Y ya está! ¡Ya está todo! Este es el orden
de toda mi reserva frente al canto.
Delante están los montes, silencioso
bajo el peso lunar el humo quieto

en las ingles del valle; se adivinan
hombres bajo las ramas, con cuchillos
escribiendo en sus diestras manos;
tantos niños melódicos de lloro...

¿Qué ocurrirá? Yo escucho las pisadas
del regador; los grillos van callando,
y el insecto febril, remotamente,
zumba feroz en la ansiedad del alma.

Voy a partir a conquistar la sombra.
¿Qué ocurrirá? Quiero llegar, tocaros,
ver ojos, tener manos, latir lejos,
y regresar con mundo en las palabras.

Pero la oscuridad es terca. ¡A tientas
qué, qué podré auscultar, pulso de vida!
Apartar unas ramas, y de pronto,
húmedas, sí, ¡de sangre! Tú ¿qué dices?